

María Baeza.

TRES POEMAS

I

*T*umba la mañana de costado
a la cruz del sur tras de mi casa
y levanta su diamante puro sobre la tierra
aun azul.

El viento desenreda los árboles con sus dedos frescos.

*Con la mejilla sobre la almohada te veo dormir;
en tu pecho que sube y baja va mi corazón
con remo seguro por la viva corriente.
No soy ya la virgen; soy tu esposa y el sol
rompe su pecho de oro en nuestro cuarto. Reímos.
Es el día.*

*Mi casa está tendida al sol este verano;
dulce la faena, la hago en un canto.
Mis manos preparan para ti y sabias
y ágiles van y vienen.
Por las anchas ventanas entra la luz
cantando con el viento.
Nuestro almuerzo alegre
es un montón de hortalizas, de frutas y de besos.*

*Asomó el mediodía su rostro ardiente
dentro del patio.
En el triángulo de sombra del muro de ladrillos
se arrullan dos palomas.
Su arrullo es profundo de amor y de verano.
Cae un chorro de agua y los gorriones
picotean, saltan y gritan.*

*Sola, mis párpados sienten la frescura
de la tarde blanca.
Una estrella, dos, tres, mi corazón sale a esperarte
y asomado a la esquina no te ve venir.
Mis manos se detienen mientras mi cabeza escucha.
Cuatro, cinco, seis estrellas, me dice
el vidrio de mi ventana. ¿Y él?*

*El viene caminando hacia mi casa.
Dulce calor de mis labios.*

*Hundo mi cabeza en tu pecho
y me empino para alcanzar tu boca.
La tarde te me devuelve y somos
un solo corazón que entra a soñar
en el oscuro pensamiento de la noche.*

II

*Soñé mi vida, pero esta niña no la soñé.
Soñé con el cardo ardiente de tu amor.
Tu pecho ancho gritaba
a mi pequeño corazón
a través del ambiente delgado de las tardes,
a través del ambiente cobalto de las noches.*

*Mi cuerpo crecía y se formaba
para el hueco de tu corazón.
Mis venas esperaban tu latido.
Pero el pasto humilde de mi vida
no alcanzaba a soñarte, hija mía.
Y hoy te tengo aquí,
apegada a la fuente de mi pecho;
tu manita me palpa
y es más ponderada que la dulzura
de una flor sobre mi seno.
La bellotita fina de tu cabeza morena*

*se revuelve en mi pecho
y se lleva mi vida glotonamente.
Y yo me embriago dentro de mí,
me embriago y me pongo a cantar a mi niña.*

*Y tú nos miras, nos miras
y nos cubres con la mirada tierna
de tus ojos oscuros
que nos sonríen hermosamente.*

III

*La voz de la sirena surge
como un gran arrullo
del corazón de paloma
de la mañana.*

*Mojadas aun de noche
tiemblan entre la niebla
las velas blancas
de las montañas*

*Echa atrás mi corazón
su capucha de sueños
y surge tu cara morena
y el rostro de flor de mi niña.*

*Ambas se asoman
a mi conciencia que parpadea.
Es un foco que enciende y apaga
tu sonrisa de hombre y su sonrisa de flor.*

*Tiemblan mis manos tendidas
sobre el abismo del mundo.
El caracol de mi alma
se cierra y ensordece.*

*Blanco y azul el abismo
del mundo está hostil.
Encienden cerca de mi pupila
tu astro ardiente y su estrella pura.*

*Y mi cuerpo da un salto ágil
y se echa a andar por el mundo
que está nuevo esta mañana.*